

ALFONSO NARVÁEZ ARIAS\*

# LA NECESIDAD DE REPENSAR UN MODELO ECONÓMICO SOSTENIBLE PARA TODOS

¿Es necesario un modelo económico alternativo? Fue el tema central de la segunda sesión de los Foros javerianos que se desarrollaron del 21 al 27 de julio, analizado por profesores, estudiantes y expertos invitados.

**D**ando continuidad a la iniciativa de la Rectoría de la Pontificia Universidad Javeriana de establecer puentes entre la academia y la sociedad para aportar no solo con reflexiones teóricas, sino también con llamados de acción para enfrentar los desafíos modernos, se llevó a cabo la segunda edición de los Foros Javerianos.

Esta vez, el enfoque del encuentro multidisciplinario se orientó hacia el abordaje económico de los problemas estructurales que desnudó la llegada del covid-19, tanto en los contextos internacionales como su flagelo en Colombia. Las nueve sesiones realizadas entre el 21 y 27 de julio de 2020 giraron en torno a la pregunta de si ¿es necesario un modelo económico alternativo? para reequilibrar la balanza social

entre necesidad, producción, medio ambiente, género y la participación de sectores históricamente excluidos.

En la reflexión quedó claro, desde el primer momento, que la economía y la salud no son de naturalezas necesariamente antagónicas pues ambas pretenden el bienestar humano. Pero la monetización de la vida por el modelo

económico actual, que conlleva a una tendencia hacia los intereses particulares sobre los generales, hace que su relación se torne dilemática. En el mundo no habría sistema económico que soportara la decadencia del bienestar humano, pues no tendría el soporte vital que lo hiciese perdurar en el tiempo. Así como no habría bienestar para la salud humana sin un sistema económico que favoreciera la movilización de sus actores. “Hay que recordar que nuestro obrar debe ser siempre en clave de esperanza y no ser caja de resonancia de las voces negativas y pesimistas, por el interés general y bien común de la sociedad. (...) Es un dilema en cierto modo teórico, pero es indiscutible que sin salud no hay economía que resista y también lo contrario. Sin una economía funcionando se reducen las posibilidades de garantizar la salud” acotó el



Foto: Freepik

P. Jorge Humberto Peláez, S.J., rector de la Universidad para dar inicio a los encuentros.

Los asistentes se dieron cita con expertos que interrelacionaron sus conocimientos en áreas diferentes a las ciencias económicas, tales como la psicología, las ciencias políticas, los estudios medioambientales y la teología, para un análisis diverso de nuestra trayectoria como país hasta la situación de desempleo, degradación indiscriminada del medio ambiente y vulnerabilidad poblacional actual. La agenda de las sesiones se repartió en nueve encuentros: La estructura económica sectorial, alternativas de futuro a la crisis y el futuro de la globalización, el 21 de julio; el trabajo en Colombia, así como la ética económica y la economía del cuidado, el 22 de julio; el 23 de julio se profundizó sobre el sistema agro-alimentario, sus falencias y la transición minero-energética; se explicó la importancia de los avances de ciencia y tecnología, a la vez que se compartió el panorama del financiamiento y ahorro colombiano, el 24 de julio; por último se trató sobre la economía de solidaridad en el mundo, el 27 de julio.

**La economía y la salud no son de naturalezas necesariamente antagónicas pues ambas pretenden el bienestar humano.**



# FOROS Javerianos

## SOBRE LA COYUNTURA Y EL FUTURO DE COLOMBIA

### ■ Crisis y futuro de la globalización

Los panelistas concordaron en señalar la existencia de problemas históricos cuyo impacto en la sociedad colombiana fue catalizada por la pandemia. Entre ellos, la desconexión sectorial entre campo y ciudad, así como los altos índices de informalidad laboral y las afectaciones medioambientales de un modelo de economía extractiva neoliberal, que da fuerza al término de “terricidio”. Se aclaró que volver a la normalidad implicaría volver a los problemas sistémicos de mayor apoyo a la economía de las empresas privadas, sin un enfoque de política pública que fortaleciera las pequeñas empresas y con ello el desarrollo social. Quedó definida la necesidad de orientarnos hacia economías con autonomía local, regional, con sentido ecológico y del cuidado, pues fue transversal en la discusión que el capitalismo, bajo su esencia individualizante actual, no permite la reivindicación de nuevas formas laborales para garantizar la existencia

mínima digna, así como el acceso a servicios de bienestar para todos.

### ■ Trabajo y economía del cuidado

Esta sesión partió de un dato: en Colombia el índice de desempleo se proyecta con una cifra del 21,4% para el 2020 con mayor incidencia en mujeres y jóvenes. En parte por la contracción económica ligada a la pandemia, pero también debido a tres causas cen-

trales: la automatización que venía desde el 2015 que optimizó procesos de mano de obra no calificada, cambios en los costos y la demandas, así como la concentración de sectores productivos. Los participantes mencionaron que el sistema de regulación económica en Colombia favorece la desigualdad a través de un modelo que mide con los mismos índices y exigencias a una multinacional y una micro, pequeña o mediana empresa. La posibilidad que tienen las últimas de resistir a la recesión económica es mucho menor y el gobierno no aporta medidas diferenciales. Se esclareció también que, si bien la renta básica es una forma de disminuir la necesidad extrema y la informalidad, es clave una política pública que redistribuya las cargas, que sea más flexible a los tipos de trabajo y que se acomode a la realidad de las personas, es decir basados en el cuidado. “La economía es para la gente, para que viva mejor y haya movilidad (...), es necesario plantear una economía para la vida”, afirmaron los panelistas.

### ■ Transiciones a un modelo productivo equitativo y sostenible

En la historia de Colombia el campo y todos sus actores han sido olvidados por el gobierno, pues se recalcó la falta de políticas efectivas, incluyentes y potenciadoras del bienestar social campesino. En las sesiones se propuso que entre las medidas de resarcimiento debe estar la garantía de la soberanía alimentaria, que pretende optimizar el bienestar de las comunidades excluidas, en especial la mujer rural, para que se desarrolle como productora. Se señaló la necesidad de hacer ejercicios de reflexión crítica y de acercamiento democrático real que resulten en: mayor inversión en infraestructura, preservación y capacitación del campo, fortalecer la agremiación local y darle las herramientas a la economía familiar rural para su inserción en las cadenas del modelo económico.

### ■ Ciencia, ahorro y economía solidaria

Para darle cierre a este segundo encuentro de foros, la conversación dio vuelco al papel de la tecnología en el desarrollo de plataformas para la investigación que involucren la inversión académica, gubernamental y del sector privado. A la vez de que quedó establecido entre participantes y expertos un panorama comparativo del atraso colombiano para propiciar metas de ahorro para la inversión, el cuidado y acceso a vida digna. Se concluyó, al finalizar esta edición, que desde la Javeriana podemos aportar al cambio por medio de la apertura de espacios de reflexión crítica y sensible que visibilice a todos los sectores de la sociedad <sup>H</sup>

\* Practicante de la Dirección de Comunicaciones